

**PIGNATARO, ADRIÁN Y CASCANTE, MARÍA JOSÉ. (2018).
LOS ELECTORADOS DE LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE:
PERCEPCIONES CIUDADANAS Y PARTICIPACIÓN EN TORNO
A LAS ELECCIONES NACIONALES DE 2014.
COSTA RICA: IFED-CIEP.**

Los Electorados de la Democracia Costarricense de María José Cascante y Adrián Pignataro toma su nombre de la variedad encontrada por los autores dentro del electorado costarricense, más allá de una idea quizás común de conceptualizar a este como algo unificado u homogéneo. Al reportar los principales hallazgos del proyecto “la participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2014 en Costa Rica” del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones, los autores encuentran grandes divisiones en diversas prácticas y opiniones de la ciudadanía, que permiten clasificar a los votantes en tres grupos diferenciados. Los autores también describen interesantes características de la forma en que se decide el voto en Costa Rica que pueden dar luz sobre la evolución de los apoyos durante las elecciones.

El texto continúa con una importante veta de investigación iniciada desde la desaparición del bipartidismo y que ya había dado origen a un libro para cada una de las previas encuestas de cultura política y comportamiento electoral. La encuesta utilizada en esta ocasión, la cuarta, fue nacional y domiciliaria, con un tamaño de muestra de 1601, todos ellos ciudadanos costarricenses que pudieron votar en las elecciones del 2014. Metodológicamente, los autores no utilizan solo la estadística descriptiva, sino que también tratan los datos con otras técnicas como análisis de factores exploratorio, análisis de segmentación CHAID (*chi-square automatic interaction detection*) y análisis de conglomerados, para develar a lo largo de cinco capítulos pistas para categorizar al electorado costarricense.

El primer capítulo versa sobre el significado de la política para la ciudadanía costarricense. En él se resalta el hecho que la percepción de los costarricenses sobre la política y los políticos es más bien negativa y que ha venido decayendo con el paso del tiempo. En contraposición con esto, el interés en la política se ha mantenido estable en el tiempo, y tiende a ser mayor entre personas con estudios universitarios o jóvenes (19 a 34 años), para quienes más bien el interés ha aumentado con el tiempo. Además de esto, se percibe que permanece una concepción de la democracia como delegativa y con poco *accountability*.

En temas ideológicos, las preguntas relevantes de la encuesta se dividieron tal que se obtuvieron tres dimensiones: Autoritarismo-democracia, liberal-conservador y Estado-mercado. En las primeras dos dimensiones, la media de la población ronda el 50 %, mientras que en el caso de la dimensión Estado-mercado hay un marcado apoyo al Estado (una media de 71,57 %). En términos de estas dimensiones, los hombres son más democráticos y liberales, los universitarios son más democráticos, liberales y pro-mercado, y las personas más jóvenes son más liberales. Curiosamente, en cuanto a preferencia partidaria, no se da casi diferencia excepto en el eje liberal-conservador. A su vez, se revela que existe correlación entre ser autoritario y conservador, así como autoritario y pro-Estado, pero no se revela una entre ser pro-Estado y conservador. Para finalizar el capítulo, se menciona también un decrecimiento de la confianza en las instituciones, en especial entre las personas más liberales.

El segundo capítulo toca el tema de como participan y se organizan las personas en el país. Se pueden detectar dos formas de relacionarse con la política: la primera es la participación, la cual es activa e incluye actividades como votar, ser parte de una organización o informarse, por ejemplo. La segunda forma es la obediencia, más bien pasiva, como obedecer leyes o pagar impuestos. Entre estos dos tipos, la ciudadanía percibe como mucho más importantes las acciones que se podrían clasificar como “obediencia. El caso donde no se da esto es entre las personas más jóvenes, donde se revierte el orden de importancia, teniendo una más alta valorización la participación.

Esta forma de relacionarse con la política llamada “participación” es muy baja en el país, pero quienes si han participado tienen una percepción más positiva de la efectividad de esta. Muy interesantemente, en el libro se encuentra que una de las características de quienes más participan, es que también son quienes tienen mayor disposición a votar. Otras características relacionadas con la participación son el sexo (los hombres participan más), la edad (a mayor edad más se participa) y la educación (mayor nivel educativo aumenta la disposición a participar).

El tercer capítulo habla de la importancia de las elecciones para los costarricenses, importancia que va a la baja desde el rompimiento del bipartidismo. Tanto la percepción valorativa de las elecciones en sí, como la percepción de su importancia para el país continúan decayendo desde 1998. El interés se mantiene más alto entre personas con estudios universitarios, así como de forma no sorpresiva, entre votantes constantes y personas que participan políticamente. A pesar de esto la efectividad percibida del voto continúa siendo alta, no así para otras formas de participación electoral.

La opinión sobre el Tribunal Supremo de Elecciones y la limpieza de las elecciones igualmente continúa siendo alta, mientras que el grueso de la población no simpatiza con ningún partido. La identificación con un partido es mayor en el caso de los hombres y personas de mayor edad, también así entre personas que participan políticamente y predeciblemente entre votantes consistentes. Estos simpatizantes se caracterizan por tener una ideología más estatista. Entre los hallazgos más importantes del capítulo está que, aunque hay un claro desgaste de los partidos, sigue existiendo un núcleo leal a estos, en especial a Liberación Nacional y Unión Social Cristiana.

En el cuarto capítulo se muestran motivos para votar o abstenerse. Primeramente, se nota que continúan patrones ya conocidos de la situación en Costa Rica, por ejemplo, el comportamiento de la curva de edad de votación, el sostenido porcentaje de abstencionismo (cercano al 30 %), o la mayor propensión de las mujeres a votar. Se encuentra que alrededor de dos tercios de quienes se abstuvieron fue por decisión propia, y no por incapacidad de hacerlo, mayoritariamente por una opinión negativa de la política.

Al indagar en los motivos que empujan al llevar a votar, se descubrió que variables culturales, estructurales y demográficas son influyentes: Es decir, el voto es multicausal. Particularmente, variables relevantes encontradas son: posibilidad de influir en la elección, distancia del centro de votación, eficacia del voto, interés en política, haber votado en el pasado, nivel educativo, ingreso subjetivo y provincias periféricas. El análisis descarta la influencia de variables como sexo o edad, al encontrarlas como intermedias. Además, las regresiones realizadas indican que la influencia de las variables es contextual, ya que las que resultan explicativas cambian entre la primera y la segunda ronda.

En el último capítulo se trata el tema del comportamiento de los votantes, y ahí se hace una categorización del electorado según tipos teóricos. En esta sección se encuentra una vez más una desafección hacia los partidos políticos observada ya en elecciones pasadas, 51 % dice haber votado por el candidato, mientras 36,9 % por el partido y solo un 8,9% por ambos, lo cual tiene una consecuencia clara para el voto de diputados: la falta de lealtad al partido lleva al quiebre del voto. Se puede además notar esa falta de lealtad partidaria en que el momento de decidir por quién votar se atrasa. En el tiempo del bipartidismo, la elección se tomaba por lealtad al partido antes de la campaña, mientras que actualmente se ve un crecimiento en la cantidad de gente que se decide durante la campaña o incluso en el mismo día. De igual forma la estabilidad de la elección es muy cambiante, un 20 % de los encuestados cambiaron de candidato por el cual iban a votar en algún momento.

A partir de todo lo descrito en ese y los capítulos anteriores, los autores ofrecen una tipología de los electores desarrollada a partir de las variables encontradas como relevantes a lo largo del libro. Se crean entonces tres grupos diferentes entre sí, pero similares al interno.

El primer grupo puede definirse como mayores, demócratas y pro-mercado, el segundo: como jóvenes, desencantados, activistas y liberales y el tercero: como mayores, autoritarios y estatistas. Las diferencias entre estos grupos quedan también patentes en sus preferencias electorales: Mientras que el primer grupo se distribuye casi igualmente entre los diversos partidos y el abstencionismo, el grupo 2 tiene una presencia mucho más alta dentro de los votantes del Frente Amplio, Acción Ciudadana y abstencionistas. El grupo 3 en cambio es mayor entre los votantes de los dos partidos del bipartidismo.

El libro es entonces particularmente importante en una coyuntura electoral como la actual, pues da pistas para entender el comportamiento del, o más bien de los, electorados al enfrentarnos a supuestos e ideas preconcebidas que tal vez no eran reales. Dentro de las conclusiones importantes está por supuesto la alta fragmentación del electorado en diversos temas de importancia como apoyo a los partidos, el tipo de participación o las dimensiones ideológicas, por lo cual no existe una fórmula mágica para que los partidos sean catch-all y obtengan el voto de toda la población.

Los costarricenses además conceptualizan la democracia como algo delegativo y pasivo, aunque quienes sí participan de formas más activas no son como usualmente se cree la gente desafectada, sino más bien ambas formas de acción política son complementarias: voto y participación activa. Finalmente, tal vez lo más interesante además de la caracterización de los tipos de electorados es lo que el libro revela sobre el voto costarricense: Este es multicausal, contextual y volátil. Tiene entonces sentido que la predicción de los resultados de las elecciones sea sumamente difícil, pues ni los propios votantes tienen claro a quien apoyaran el día de la elección. Esto y las crecientes rupturas entre los electorados crean una situación en el país cada vez más compleja para su estudio, y es precisamente mediante abordajes metodológicos serios como los que presenta este libro que se podrá acercar a comprender más a fondo estas situaciones.

Elías Chavarría Mora

elias.chavarria.mora@gmail.com

Costarricense, tiene el grado de Licenciado y Bachiller en Ciencias Políticas, obtenidos en la Universidad de Costa Rica. Actualmente colabora como investigador con el Estado de la Nación.